

*REVUE DE LITTÉRATURE COMPARÉE*

Tomo 24 (1950).

V. CERNY, "Les origines européennes des études baroquistes", pp. 25-45.— Trata de descubrir la atmósfera moral en que se desarrollaron los estudios sobre el Barroco, y las particulares razones locales de las cuales nacieron. Esas razones son muy diversas: en Alemania, el exasperado reino del expresionismo; en Austria, la secular orientación católica superpuesta al antiguo sentimiento territorial de diferencia tribal; en Bohemia, la lucha cultural que durante siglos ha opuesto dos conceptos distintos del destino de la nación; en Italia, un ejemplo extranjero que halaga la conciencia de un pasado glorioso y brillante; en España, la ocasión de conocerse mejor al conmemorar a una gran personalidad expresiva (Góngora). Las mencionadas razones, extraliterarias y hasta extraculturales, han perjudicado unas veces, y favorecido otras, los estudios europeos acerca de la época barroca.

D. CHAST, "Les écrivains français et la revue portugaise *Arte*", pp. 93-103.— *A Arte*, fundada en 1895 por Eugénio de Castro (principal representante del simbolismo en Portugal) y por Manuel da Silva Gaio (fundador del "neolusitanismo"), fue una revista de carácter internacional, dedicada a un público de distintas tendencias e idiomas. La aportación francesa, muy considerable, incluye nombres como los de Pierre Louys, Henri de Régnier, Robert de Montesquiou, Verhaeren, Rémy de Gourmont, Verlaine y Jules Renard.

J. GIRARDON, "Eça de Queiroz et Balzac", pp. 298-308.— *O crime do Padre Amaro* (1875), la primera obra importante del novelista portugués, es también

la más balzaciana (en ella ha influido *Le curé de Tours*); balzaciano es asimismo *O primo Basilio* (1878), que procede en parte del *Père Goriot*. En 1877, Eça se propone escribir una serie de novelas breves bajo el título general de *Scenas da vida real*, es decir, una especie de *Comédie humaine* reducida, donde, como en Balzac, los personajes reaparecerían de una novela en otra. La idea no cuajó totalmente; pero en dos de las obras de la serie, *A Capital* y *Os Maias*, es visible la huella de Balzac (*Les illusions perdues*, *La femme de trente ans*). Si bien la gran ambición de Eça de Queirós (ser otro Balzac) no llegó a realizarse, el influjo del escritor francés fue benéfico: sin él, quizá no hubiera pasado de ser "un ironista ligero".

J. F. MONTESINOS, "Notas sueltas sobre la fortuna de Balzac en España", pp. 309-338.—Después de una reseña de las traducciones de Balzac que pudieron llegar al gran público español entre 1839 y 1858, Montesinos rastrea su "fortuna" en medios más escogidos. Por diversas razones (influencia del "cosmumbrismo" en el caso de Mesonero; persistencia de las actitudes románticas en el de Eugenio de Ochoa; folklorismo y moralismo en el de Fernán Caballero, etc.), a los españoles se les escapa el sentido y el valor de la obra de Balzac. En la España de mediados del siglo XIX falta, sobre todo, un conocimiento real de la novela moderna. Fernán Caballero recibe, sin embargo, alguna influencia de Balzac (aspectos técnicos, "fisiologías", digresiones). Valera sólo lo menciona para censurarlo; Alarcón lo elogia, pero no lo imita sino en aspectos exteriores y epidérmicos, y Pereda no sabe apreciarlo ni como "fisiólogo" ni como novelista. El único que lo conoce bien y que recibe de su obra una influencia benéfica es Galdós, a quien la novela balzaciana sirve de incitación y estímulo.

RESEÑAS.—B. Munteano, sobre: P. Van Tieghem, *Le romantisme dans la littérature européenne* (Paris, [1949?]), pp. 133-141 (estupenda síntesis de una enorme cantidad de materiales, y base sólida para investigaciones ulteriores).—Ch. Corbet, sobre: L. B. Turkevich, *Cervantes in Russia* (Princeton, 1950), pp. 597-599 (contribución rica y necesaria, pero más estadística que crítica, y a veces poco prudente).—M. Bataillon, sobre: R. A. Arrieta, *La literatura argentina y sus vínculos con España* (Buenos Aires, 1948), pp. 599-601 ("lección viva de historia literaria").—E. S. S. P.

Tomo 25 (1951).

RESEÑAS.—R. Pruvost, sobre: M. Patchell, *The "Palmerin" romances in Elizabethan prose fiction* (New York, 1947), pp. 144-149 (lamenta sus fallas de perspectiva histórica).—M. Bataillon, sobre: P. Salinas, *Jorge Manrique y La poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1947, 1948), pp. 286-288 (reseñas muy elogiosas).—Id., sobre: G. Chinard, *L'homme contre la nature* (Paris, 1949) y S. Zavala, *América en el espíritu francés del siglo XVIII* (México, 1949), pp. 381-384 (dos libros excelentes que se complementan entre sí).—G. Le Gentil, sobre: F. de Figueiredo, *A épica portuguesa no século XVI* (São Paulo, 1950), pp. 407-500 (estudio denso y original).

Tomo 26 (1952).

M. NÚÑEZ DE ARENAS, "Persecuciones de *La lira argentina*", pp. 54-60.—Esta célebre antología patriótica fue impresa en Paris, en la oficina de Firmin Didot, en 1824. Para evitar una fricción con España, la policía francesa y el ministerio del Interior trataron oficiosamente de secuestrar la edición, y llevaron a Didot ante los tribunales, acusándolo de cierta infracción a un reglamento (en realidad, el ministro francés estaba irritado por los "groseros insultos" que había en *La lira* contra "la religión y la monarquía"). La policía y el ministerio

perdieron el pleito, y los ejemplares del libro se despacharon finalmente a Buenos Aires.

R. HILTON, "A Spanish Francophile: Emilia Pardo Bazán", pp. 241-249.—"Después de un período de juvenil francofobia, característica de los conservadores españoles", doña Emilia se hizo una ardiente defensora de Francia, y luchó siempre por que Madrid, ciudad atrasada y encerrada en sí misma, se abriera a las influencias de la culta París, emporio de las ciencias y las artes.

G. LE GENTIL, "La question de la religieuse portugaise", pp. 423-431.—Claude Aveline (*Et tout le reste n'est rien...*, Paris, 1951) "expone objetivamente todos los datos del problema histórico" de las *Cartas portuguesas*; defiende decididamente su autenticidad, pero niega que la autora sea Mariana Alcofrado (pudo haberlas escrito alguna otra monja portuguesa). Le Gentil, que encuentra "verosímil" su tesis, concluye cautamente: "El misterio subsiste".

L. BOURDON, "Une source méconnue du Chevalier d'Oliveira", pp. 457-465.—Comentando una carta del Cavaleiro de Oliveira, llena de erudición literaria, Aquilino Ribeiro se topa con unos versitos atribuidos a "Crisóstomo Matanasio", y declara que este extraño poeta no es sino un invento de Oliveira. Sin embargo, no sólo es rigurosamente real su existencia ("Chrysostome Matanasius" es el pseudónimo con que Thémiseul de Saint-Hyacinthe publicó en 1714 un libro divertidísimo, *Le chef d'œuvre d'un inconnu*), sino que toda la erudición literaria de la carta de Oliveira está plagada de ese autor, muy famoso a comienzos del siglo XVIII.

RESEÑAS.—B. Munteano, sobre: F. Baldensperger and W. P. Friederich, *Bibliography of comparative literature* (Chapel Hill, 1950), pp. 273-286 (analiza detenidamente esta obra monumental, cuyo plan es a la vez "riguroso y flexible", y señala ciertas lagunas).—J. Voisine, sobre: M. F. Guyard, *La littérature comparée* (Paris, 1951), pp. 287-288 (buen manual de iniciación).—Ch. Dédéyan, sobre: H. Peyre, *Les générations littéraires* (Paris, 1948), pp. 403-409 (libro "documentado y personal", pero muy arbitrario, y que deja muchos fenómenos sin explicar).

Tomo 27 (1953).

"Orientations en littérature comparée", pp. 5-58.—En cuatro valiosos y muy diversos artículos se estudian las realizaciones y las tendencias actuales de esta disciplina: F. Simone escribe sobre "Benedetto Croce et la littérature comparée en Italie"; H. Levin presenta el "Point de vue d'Outre-Atlantique" (es decir, de los Estados Unidos); W. Höllerer ofrece un panorama de las investigaciones publicadas en Alemania desde el final de la segunda guerra mundial, y H. Roddier discurre sobre las relaciones entre "La littérature comparée et l'histoire des idées". Finalmente, una mano anónima (¿la de J. M. Carré?) traza una "Conclusion provisoire".

F. CORDASCO, "Spanish influence on Restoration drama: George Digby's *Elvira*", pp. 93-98.—Un examen cuidadoso de *Elvira, or the worst not always true* (1663?) prueba que esta mediocre pieza de Digby no es traducción de la comedia de Calderón *No siempre lo peor es cierto*, como se ha afirmado, sino elaboración muy libre de esa y otras dos obras del mismo Calderón: *Mejor está que estaba* y *Peor está que estaba*.

M. R. LIDA DE MALKIEL, "Para las fuentes españolas de algunos sonetos de Scarron", pp. 185-191.—A las fuentes ya conocidas (tres sonetos de Lope y dos de Góngora) añade otra, no observada antes: el soneto "Vous faites voir des os quand vous riez, Hélène" procede del de B. L. de Argensola, "Aunque Ovidio te dé más documentos". En todos estos casos, Scarron, "más aficionado al brochazo grotesco que al juego de alusión literaria", convierte en bufonaría la gracia de los originales españoles.

R. PAGEARD, "Goethe dans la vie littéraire espagnole", pp. 403-416.—Durante más de medio siglo (1803-1856), las únicas obras de Goethe traducidas en España son *Werther* y *Hermann y Dorotea*, pero ninguna de las dos deja huella en la literatura. En la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo en lo que va del XX, se puede hablar de alguna influencia de Goethe, pero ésta nunca llega a ser muy grande. A pesar de que hay una serie de buenos conocedores de su obra (Mor de Fuentes, Milá y Fontanals, González Serrano, Maragall, Cansinos Assens, d'Ors, Ortega), en general los españoles demuestran escasa comprensión y aun cierto recelo; para su apreciación de Goethe han dependido a menudo de la crítica extranjera (sobre todo francesa).

RESEÑAS.—Y. Batard, sobre: W. P. Friederich, *Dante's fame abroad* (Roma, 1950), pp. 214-221 (resumen detallado de este "preciosísimo instrumento de trabajo").—R. Escarpit, sobre: E. Pujals, *Espronceda y Lord Byron* (Madrid, 1951), pp. 231-232 (libro lleno de errores, y hecho sin método alguno).

Tomo 28 (1954).

A. D. H. FISHLOCK, "La plainte de João Pinto Delgado sur le pillage des trésors du temple", pp. 66-75.—Comenta un fragmento de las *Lamentaciones* (Rouen, 1627) de Pinto Delgado, marrano portugués que versificó en español. Se trata de una paráfrasis de Jeremías en quintillas, adornada con detalles procedentes de Filón Alejandrino y del hebraísta Philippe d'Aquin (*Discours du Tabernacle*, Paris, 1623).

P. BÉNICHOU, "La belle qui ni saurait chanter", pp. 257-281.—Comienza por estudiar varios romances hispánicos en que hay estos u otros versos parecidos: "—¿Por qué no cantáis, la flor? / ¿por qué no cantáis, la bella? / —Ni canto ni cantaré, / que mi amor está en la guerra", relacionándolos con una serie de *chansons* francesas en que hay una pregunta y una respuesta idénticas. En seguida relaciona a su vez estas canciones con otras muchas del folklore europeo (sobre todo escandinavo) que ofrecen analogías más o menos precisas. El breve tema de la bella que se niega a cantar se engasta en relatos poéticos que, por lo demás, suelen ser muy diversos entre sí. [El artículo, riquísimamente documentado, es una pequeña obra maestra de análisis de algo tan huido como las migraciones y adaptaciones de un tema poético-folklórico; Bénichou nunca se extravía en la maraña de los materiales, ni pierde de vista los valores poéticos de los textos que maneja].

J. ONIMUS, "L'expression du temps dans le roman contemporain", pp. 299-317.—Desde el *Amadís* hasta Faulkner o Malraux, el tiempo es un elemento cada vez más invasor, y ha llegado a convertirse en la sustancia misma de la novela actual.

RESEÑAS.—A. J. Axelrad, sobre: O. de Mourgues, *Metaphysical, baroque and précieux poetry* (Oxford, 1953), pp. 492-497 (estudio "más sugestivo que convincente").—J. Voisine, sobre: K. Schmidt, *Vorstudien zu einer Geschichte des komischen Epos* (Halle, 1953), pp. 497-499 (obra de "pionero"; la documentación italiana y española es muy escasa).—A. A.